

Friedrich August von Hayek o el intento de romper con la Neoclásica

ANTONIO SACRISTAN

Tardó mucho tiempo la Real Academia de Ciencias de Suecia en establecer un premio para la investigación económica, sin duda porque los economistas no hemos logrado en nuestra ciencia pasos tan decisivos como los que se premian en las otras zonas del saber humano. Por ello, la mayor parte de los premios concedidos han sido a la paciente labor de distinguidos *scholars* cuyos trabajos han conseguido aportaciones que se han recogido en ocasiones en el curso de la evolución del pensamiento económico. Este es posiblemente el mérito reconocido al profesor Hayek.

Resulta tan difícil leer hoy los libros de von Hayek, aun a los que tuvimos ocasión de conocerlos en la década de los años treinta en que aparecieron, como resultó difícil la lectura del enfoque macroeconómico keynesiano a los economistas de la microeconomía que hemos dado en llamar Neoclásica.

Por ejemplo, cuando leemos en Hayek referencias al consumo, es difícil abstraernos de la noción del consumo como función del ingreso. Cuando Hayek habla de la función de capital, rehuye la expresión acumulación de capital, aunque lo que trata es de explicarla, y los lectores de hoy no podemos evitar pensar en la noción de acumulación marxista poskeynesiana o de Kalecki. Cuando se refiere a “recursos” disponibles para la formación de capital está pensando en ahorro monetario como antecedente previo a la inversión, mientras que para los economistas contemporáneos los recursos para la inversión son la mano de obra y la técnica (el progreso técnico).

Y sin embargo para él la causa de las crisis, especialmente

en su libro *La teoría pura del capital*, aparecido en 1941, es el alza de los precios de los bienes de consumo, es decir, como para nosotros aparece la inflación como causa o efecto de una serie de fenómenos que nos han llevado a la crisis actual. Pero en el contexto respectivo estas dos nociones son absolutamente diferentes.

Así, *La teoría pura del capital*, que a mi parecer es la obra más sistemática y fundamental de Hayek, aunque haya sido duramente criticada,¹ apenas si se lee hoy ni aun entre los especialistas de la teoría del capital.

Así pues, para apreciar la significación de la aportación del pensamiento de Hayek a la teoría económica en su estado actual es menester situarlo en el contexto de la teoría económica del tiempo en que escribió sus libros principales.

Hayek, como es sabido, pertenece a la brillante pléyade de economistas de lo que se ha llamado la escuela austriaca, los cuales, con los disturbios políticos de la Europa central, pasaron precedidos de su bien ganada fama a integrar los cuadros de las universidades inglesas y norteamericanas. Son los creadores y los que nos legaron la teoría del valor y de la distribución apoyada en el “principio de las productividades marginales” que constituyó y aun en cierta medida constituye el fundamento del enfoque microeconómico de la teoría que ha sido la base del pensamiento económico durante más de 50 años. No vamos a discutir aquí ni el

¹ Véase Nicholas Kaldor, “Professor Hayek and the Concertina Effect”, reproducido en *Essays on Economic Stability and Growth*.

irrealismo de sus postulados, ni sus defectos teóricos principales.

La teoría de las productividades marginales que se presenta como un avance científico para precisar la teoría del valor, no deja de ser un tanto escolástica. Si los factores se combinan con arreglo a sus productividades marginales respectivas y se distribuye el producto conforme a ellas, el capital tiende a crecer con la tasa de aumento de la población; por consiguiente, no puede haber nunca lógicamente desempleo, ni capital excesivo ni escaso, y la demanda efectiva es siempre estable. Entonces las crisis económicas (que son siempre de empleo) resultan sólo fluctuaciones cíclicas, "fluctuaciones industriales", con relación al grado de actividad económica, y tienden a corregirse por sí mismas hasta llegar al equilibrio o superarlo de nuevo. Se olvidan los neoclásicos que en cuanto haya recursos desempleados, éstos ya no tienen una productividad marginal² y por consiguiente falla de plano su teoría de la tendencia al equilibrio automático a través de las fluctuaciones industriales.

Sin desconocer la validez de la distribución del producto entre los factores de producción conforme a las productividades marginales, es sumamente difícil derivar una teoría de las crisis, ni aun configurándola como cíclica (ciclos económicos). Este problema ocupa la atención de los economistas como Hayek, Haberler, etc., sin llegar a una solución concluyente.

Es precisamente en este terreno donde Hayek, con la aparición de su libro *Prices and Production*, fascina (como dice Kaldor) a los economistas. Su explicación es esencialmente monetarista. Hoy posiblemente la suscribiríamos como explicación de la crisis actual, aunque por muy diferentes razones de las que le sirven a Hayek para explicarla.

Para comprender la elaborada explicación monetaria de Hayek, tenemos que aludir a otro elemento del contexto de la teoría económica de aquel tiempo. Ya había aparecido el libro de von Mises *Theorie des Geldes un der Umlaufmittels*, "Teoría del dinero y de los medios de circulación", y no "Teoría del dinero y del crédito", como se tradujo al inglés. En este libro, que también fascinó a los monetaristas, se incorpora a la teoría el hecho de que el dinero bancario es dinero y no un sustituto del mismo, cuando todavía se discutía si los bancos comerciales creaban o no ese medio de pago. En él se explica el mecanismo del concepto wickselliano de lo que hoy llamaríamos "elasticidad unitaria de la demanda monetaria" (inexistencia de dinero ocioso o de la demanda autónoma de dinero).

En consecuencia, para Hayek la tasa de interés es igual a la tasa de ganancia y está determinada por ella. Y para él, como para Wicksell, esta "natural" coincidencia es la definición de equilibrio y estabilidad de los precios y de la economía. Como mera definición sigue siendo válida; es la misma definición keynesiana del pleno empleo, cuando la tasa de interés coincide con la eficiencia marginal del capital. El que el sistema bancario no se atreva a seguir esta elasticidad en la expansión hace que la tasa de interés discrepe de la tasa de ganancia. Y aunque no supone que el

ahorro y la inversión son iguales en términos de la teoría de la tasa natural, e iguales a cualquier tasa de interés, ello explica las fluctuaciones industriales y de los precios.

En su obra básica, a la que nos referiremos más adelante, *La teoría pura del capital* (aparecida después de la *Teoría general del empleo*), Hayek cambia un poco su teoría de las crisis y las hace descansar en la baja de los salarios reales (teoría de la inflación, como la podríamos llamar hoy).

Como advertirá el lector, Hayek atisbó las causas de las grandes crisis, aunque no pudo romper con el cuadro de los principios neoclásicos, como hizo Keynes.

Sin aceptar que el salario puede ser inferior a su productividad marginal como hace Keynes, la distribución del producto sería siempre estable y la demanda efectiva lo sería también, como los mismos neoclásicos pensaban. Sin suponer que la demanda de dinero no es perfectamente elástica, ni que la tasa de interés pueda discrepar de la tasa de ganancia, los niveles generales de precios no tienen por qué variar.

En el fondo, sus dos explicaciones de las crisis no son tan contradictorias como dice Kaldor. Si se admite que los precios suben porque aumenta la propensión al consumo de las ganancias, desciende el salario real y se eleva la tasa de ganancia, las dos explicaciones coinciden. Aunque a decir verdad, el que la inestabilidad de la propensión al consumo de las ganancias determine la inestabilidad de la distribución del producto y los precios, ello no es todavía muy explícito³ ni en los neo-neoclásicos, ni en los infrakeynesianos, como llaman ahora a los que consideramos que hay mucho que aún no hemos comprendido bien de la *Teoría general del empleo*.

Sus investigaciones sobre las fluctuaciones industriales llevaron a Hayek a formular su *Teoría pura del capital*, publicada ya en Estados Unidos en 1941. En ella destaca la deficiencia del análisis a base del estado estacionario, y se propone poner de manifiesto el carácter dinámico del capital, para explicar cómo se pasa de una situación económica a otra. Parecería que se tratase de hacer una teoría de la acumulación, pero en el fondo es una teoría de las fluctuaciones del capital como consecuencia de las fluctuaciones del ahorro, el cual dentro del enfoque tradicional es para Hayek el determinante de la inversión, mientras que el ahorro es determinado por las variaciones de la tasa de interés y de la ganancia. Su concepto de recursos para inversión es el ahorro líquido.

Wicksell ya había explicado la formación de capital como trabajo (y tierra) ahorrado que incrementa el producto más que si el mismo trabajo se hubiera aplicado directamente a la producción de bienes de consumo. Pero como en esta tan sencilla concepción del capital el efecto es que aumenta la productividad marginal del trabajo y el rendimiento del capital desciende con la acumulación, Hayek tiene que introducir, como Wicksell, el concepto de durabilidad del capital para justificar la ganancia en un análisis estático. Por el contrario, en un análisis realmente dinámico, la ganancia

² Véase Meade, *A Neoclassical Theory of Economic Growth*.

³ Véase del autor, *Principios esenciales del crecimiento económico*, Madrid, 1973.

resulta de la "espera" de los asalariados que no reciben el crecimiento del salario que correspondería al aumento de la productividad marginal del trabajo generado por la acumulación de capital.

En su preocupación neoclásica de explicar la tasa de la ganancia Hayek tiene que combinar la *time preference* con la productividad, es decir, la preferencia de consumo presente respecto al futuro, que origina, según Böhm-Bawerk, la tasa de interés y que se refleja en la diferente duración de los procesos de producción, con el ascenso de la productividad (que no puede ser otra cosa que el incremento del producto por hombre empleado). Gracias al uso de la tasa de interés instantáneo (que también usa Wickseil en sus comentarios sobre Åkerman) puede homogeneizar los distintos procesos de duración del capital y hacer uniforme la tasa de ganancia. Entonces, para explicar las fluctuaciones de la inversión, tiene que acudir a que el alza de los precios reduce el ahorro monetario y eleva la tasa de interés por encima de la tasa de ganancia.

Si la distribución del producto entre los factores es estable con arreglo a las productividades marginales (que es el *a priori* de la teoría de la distribución), no se explica muy bien cómo pueden variar los precios.

La recomendación de Hayek para evitar la discrepancia entre la tasa de interés y la de ganancia, y por tanto, las crisis, es procurar una absoluta liquidabilidad de las inversiones de capital. Pero entonces se desvanecería la *time preference*, que es un fundamento de la tasa de interés, y quedaría sólo la productividad que implica el alza del salario real en la medida de la acumulación de capital eficiente ("en anchura").

Al propio tiempo, el aumento de la productividad del capital (progreso técnico) determina la obsolescencia de las plantas y la reducción de su durabilidad, que ha dejado de ser un supuesto dado de antemano.

Keynes es mucho más explícito cuando dice que la tasa de interés es la protección para que el rendimiento decreciente (wickselliano) del capital no llegue a cero.

No es posible saber hasta qué punto los análisis de Hayek, como los de los demás escritores neoclásicos coetáneos, han contribuido a que Keynes cambiara completamente el enfoque contemporáneo de la teoría de la acumulación de capital.

El ahorro función del ingreso (función consumo keynesiana menor que la unidad) constituye el principio formal dinámico que explica la acumulación del capital y el crecimiento económico. La relación entre la tasa de interés, monetariamente determinada, y la eficiencia marginal del capital es la explicación de las fluctuaciones de la inversión y el empleo.

En el pensamiento contemporáneo (keynesiano o no), en vez de partir de la estabilidad para estudiar las causas de su perturbación temporal, y cíclica, se prefiere analizar los motivos realistas del desequilibrio (singularmente la inestabilidad en la distribución del producto entre los factores de

producción) para así estar en aptitud de sugerir las políticas económicas para corregirlo.

Tiene razón Samuelson al decir que el Premio Nobel de Economía se ha repartido entre dos tendencias opuestas, la de Hayek y la de Myrdal, quien postula la fijación de precios y salarios, aunque tampoco avance demasiado en los fundamentos teóricos para determinarlos. Fijados o no por la autoridad, los unos como los otros están a merced del juego de las fuerzas sociales, lo que Marx llama lucha de clases, frente a la cual el Estado sigue siendo un simple espectador sin una teoría de la distribución más justa y más eficiente para el crecimiento.

El lector de estos comentarios advierte lo lejos que estamos de valorar el problema de la distribución óptima del producto entre los factores de la producción, problema que la solución simplista del cambio de la propiedad de los medios de producción deja igualmente insoluto.

El libro de Hayek *The Road to Serfdom* ha sido el más leído, y cuando se publicó en plena segunda guerra mundial constituyó un *best seller*. Es posible que con el otorgamiento del Premio Nobel a su autor, vuelva a serlo. Desde el punto de vista de los problemas teóricos analizados, no añade mucho en su brillante defensa del principio de la libertad, y tampoco aclara cómo en el sistema de libertad económica se puede preservar ésta, ni halla postulados teóricos que aseguren la convergencia al óptimo: la edad de oro óptima de la señora Robinson o el equilibrio oro de Morihisma o los teoremas de *turnpike* de Samuelson.

Obviamente, con una función consumo keynesiana menor que la unidad y una estabilidad en la distribución del producto entre los factores de la producción, las economías convergen al óptimo.

Desgraciadamente, en los países desarrollados de alto nivel de empleo la inflación y la alta tasa de interés, como dice Hayek, fuerzan la inestabilidad de la distribución a favor del consumo de las ganancias y provocan las crisis, en tanto que en los subdesarrollados el desempleo permanente produce el mismo efecto. Se está, pues, muy lejos de la suposición irrealista de Hayek y de los demás teóricos de la distribución equitativa y estable como base de la teoría económica.

Nada de esto quiere decir que consideremos que la larga labor de Hayek no merezca el premio. Es posible que llame la atención de los microeconomistas hacia *La teoría pura del capital*, y que con la ayuda del nuevo instrumental matemático puedan salir del callejón sin salida en que se encuentran, que es el mismo que plantea Hayek: la dificultad de formular el cuadro general del equilibrio monetario, en cuanto sea menester desconocer la Ley de Say. Y esta Ley tiene que ser desconocida (función consumo keynesiana menor que la unidad) para que sea posible la acumulación del capital y el crecimiento económico.

Si algo puede avanzar la teoría económica tendrá que ser a base de la teoría de la distribución apoyada en la función consumo y mediante el reconocimiento de las posibilidades reales de inestabilidad de la distribución entre los factores de la producción.